

¿Una educación para el turismo? Reflexiones sobre la educación del movimiento y la experiencia en su relación con el turismo, las ciudades turísticas y la naturaleza

Education for Tourism? Reflections on the education of movement and experience in their relationship with tourism, tourist cities, and nature

Uma educação para o turismo? Reflexões sobre a educação do movimento e da experiência na sua relação com o turismo, as cidades turísticas e a natureza

Macarena Elzaurdia¹ 

¹ Universidade da República, Montevideo, Capital Federal, Uruguay.

Autor correspondiente:

Macarena Elzaurdia

Email: macaelzaurdia@gmail.com

Cómo citar: Elzaurdia, M. (2025). ¿Una educación para el turismo? Reflexiones sobre la educación del movimiento y la experiencia en su relación con el turismo, las ciudades turísticas y la naturaleza. *Revista Tempos e Espaços em Educação*, 18(37), e22765. <http://dx.doi.org/10.20952/revtee.v17i36.22765>

RESUMEN

El turismo ha estado desde su origen relacionado con la educación del cuerpo. Para obtener algo que donde se está no se tenía, y que a su vez se consideraba necesario para la educación, forjó el inicio del turismo. La experiencia, y no cualquier experiencia sino aquella que se encuentra dentro de lo esperable en cierto lugar, se encuentra relacionada con el acto educativo. El cuerpo se presenta así como lo que permite garantizar la experiencia educativa y la turística. Al mismo tiempo la naturaleza se dispone en relación a la organización de la vida en las ciudades, desplegándose formas de moverse y experimentar en la misma que se actualizan históricamente. En este sentido, el presente artículo se preocupa por indagar entorno al movimiento del cuerpo en el turismo y en la educación, reflexionando sobre sus encuentros y posibilidades.

Palabras clave: cuerpo, turismo, movimiento, experiencia

ABSTRACT

Tourism has been linked, from its origins, to the education of the body. Obtaining something that was not available in the present location, and which was considered necessary for education, forged the beginning of tourism. Experience, and not just any experience, but that which is within

the realm of expectations in a given place, is related to the act of education. The body is thus presented as what enables the educational and tourist experience to be guaranteed. At the same time, nature is arranged in relation to the organization of life in cities, unfolding forms of movement and experience within it that are historically updated. In this sense, this article explores the movement of the body in tourism and education, reflecting on their encounters and possibilities.

Keywords: body, tourism, movement, experience

RESUMO

O turismo está relacionado com a educação do corpo desde a sua origem. Obter algo que não se tinha onde se está, e que por sua vez era considerado necessário para a educação, forjou o início do turismo. A experiência, e não qualquer experiência, mas sim aquela que está dentro do esperado em determinado lugar, está relacionada ao ato educativo. O corpo é apresentado como aquilo que permite garantir a experiência educativa e turística. Ao mesmo tempo, a natureza se dispõe em relação à organização da vida nas cidades, desdobrando modos de locomoção e vivência que se atualizam historicamente. Nesse sentido, este artigo preocupa-se em investigar o movimento do corpo no turismo e na educação, refletindo sobre seus encontros e possibilidades.

Palavras-chave: corpo, turismo, movimento, experiência

INTRODUCCIÓN

Dentro de los estudios turísticos se produjo un “giro corporal” a principios de la década de los 90 (Joniken y Veijola, 1994) a partir del cual se reivindicaron nuevos objetos que nos advertían sobre un nuevo lugar para el cuerpo dentro de las prácticas turísticas. Sobre el dualismo cartesiano no solo devino una forma de conocer sino también de relacionarse con el cuerpo (Seré, 2020) trayendo sus consecuencias para el conocimiento sobre un fenómeno que adquiere relevancia en la contemporaneidad como es el turismo de masas. El cuerpo comienza a ser objeto del análisis turístico a partir de la imagen que se usa del mismo para vender un destino, tranándose así de un cuerpo inscrito, moldeado o disciplinado por relaciones sociales (Obrador, 2008). Sin embargo, a partir del mencionado giro corporal, encontramos ciertas solidaridades con las problematizaciones existentes entre quienes revisan al conocimiento del movimiento del cuerpo; nos referiremos en particular al campo académico de la educación física.

El paradigma de la movilidad (Sheller y Urry, 2018) aparece en el siglo XXI integrando a las teorías sociales, así como a la teoría de la complejidad en las ciencias sociales y la teoría de las transiciones socio-técnicas, alcanzando a realizar señalamientos sobre el movimiento del cuerpo afines a la noción de “cultura corporal del movimiento” (Coletivo de Autores, 1992) dentro de los cuales se permite sostener la tesis de que los lugares son construidos por el movimiento del cuerpo.

Desde sus orígenes el turismo ha supuesto la maximización de la vida en el tiempo libre lo cual se acompañó de la implementación de nuevas formas de relacionarse con el cuerpo para las cuales se desplegaron diferentes estrategias de transmisión. Hacia dónde ir y qué hacer con el cuerpo una vez que se está en el lugar pasó a formar parte no solo de las estrategias turísticas sino también de la educación del cuerpo en el advenimiento de las sociedades de consumo.

En el siglo XIX el imperativo de la salud fue perforando los tiempos y los espacios, enalteciendo los entornos que ofrecen la posibilidad de combatir el malestar producido por la vida en la ciudad. El campo y la playa se convirtieron en lugares privilegiados para combatir el sedentarismo, conllevando la continua emergencia de nuevos movimientos en dichos lugares. En este sentido, la cultura corporal del movimiento (Bratch, 1996) fue ampliando y diversificando su acervo, orientando e incentivando a la búsqueda de experiencias que se distinguen de las halladas en los tiempos y en lugares cotidianos. El siglo XX desde sus inicios logró evidenciar la

burocratización y deportivización del movimiento en las ciudades turísticas, reduciendo las posibilidades de experiencias que evadan el avance mercantilizador sobre la relación con el cuerpo en las sociedades contemporáneas.

Estas transformaciones alcanzaron a la educación física como forma institucionalizada de educar los cuerpos y como responsable de la trasmisión de la cultura corporal del movimiento, implicando educar en el cuidado del cuerpo así como en su uso en el tiempo libre transmitiendo experiencias y formas de hacer, estar y sentir posibles.

La relación con el cuerpo pasó de sujetarse de una cultura que se preocupa por estilos de vida y hábitos saludables hacia un gerenciamiento de la vida que permita el mayor rendimiento posible administrando el movimiento del cuerpo en los diferentes tiempos y espacios de forma cada vez más minuciosa. El turismo no escapa a este cambio, la tecnología y el imperativo del crecimiento económico asociado a la imagen de la ciudad afectan el movimiento y su racionalización implicando el desvanecimiento de la experiencia turística así como de la posibilidad de que exista un forma singular de movimentalidad en la mismas.

El desafío se le presenta a la educación del cuerpo en tanto la misma precisa proporcionar un ámbito de intervención en el que el tiempo libre permita experiencias que habiliten la desnaturalización de la existente relación instrumentalizada con el cuerpo, la cual avanza aceleradamente junto con los cambios tecnológicos y la actualización de la industria cultural en la actualidad.

EL MOVIMIENTO ENTRE EDUCACION FISICA Y TURISMO

Nacida de la mano del Estado y del vientre de la ciencia moderna (Crisorio, 2015) la Educación Física se ha preocupado por la maximización de la vida a partir del movimiento del organismo primero y del cuerpo después. Este pasaje de pensar el movimiento del organismo hacia pensar el del cuerpo se justifica en la aparición del paradigma de la ciencias humanas al interior del campo de la educación física, conviviendo así con otros que se presentan como más próximos a las ciencias biológicas y a las ciencias médicas (Pereyra y Correa, 2018)¹.

El organismo del paradigma bio-médico permitió la disposición de relaciones de saber que justificaron el poder sobre el cuerpo individual y colectivo, siendo la educación física la disciplina encargada de transmitir la necesaria dosificación del movimiento de forma tal que se garantice la salud y el rendimiento (Fraga, 2008). Esta preocupación se encontró ligada al surgimiento de la población como problema económico (Foucault, 1991), consolidando a la educación física dentro de los estados modernos como garante de la productividad de la sociedad y de la optimización de los recursos estatales en salud.

Por su parte, las ciencias de la educación sobre los cimientos del sujeto bio-psico-social brindaron los elementos conceptuales necesarios para ir en búsqueda no solo del sueño antropológico², es decir, del conocimiento de la finitud humana, sino también de la administración universal de los organismos. En este sentido, cuidar la salud de la población implicó la preocupación por transmitir estilos de vida y hábitos cercados por la economía de las energías mentales y sociales valiéndose de los conocimientos de las ciencias humanas para lograrlo.

Del organismo individual, el que refiere al cuerpo biológico, al cuerpo social existe un salto no solo cuantitativo sino también político en el que el cuerpo-organismo (Rodríguez, 2014) se vuelve el blanco del poder estatal existiendo una preocupación no solo por preservar la vida sino también por maximizarla. El cuerpo-organismo se vuelve un cuerpo-organismo-social ante la

¹ Este pasaje se refiere a lo sucedido en la producción de conocimiento en Educación Física en Uruguay.

² Foucault (2013) señala al respecto: "Cuando digo antropología no pretendo referirme a la ciencia específica a la que damos ese nombre, y que es el estudio de las culturas exteriores a la nuestra; por antropología entiendo la estructura propiamente filosófica en virtud de la cual todos los problemas de la filosofía se sitúan ahora dentro de un dominio que podemos llamar el de la finitud humana" (p.40)

protección y perfeccionamiento de los organismos individuales de la población siendo este pasaje un efecto de las ciencias humanas dentro del paradigma biomédico. El organismo dentro de su funcionalidad social, es abstraído de su potencia, de su posibilidad de enunciar y de crear, por lo tanto de entrar en la vida política (ídem). A su vez, el movimiento queda subyugado a la actividad física (bio, cuerpo-organismo), a la psiqué-mente (una mente que comanda al organismo) y a su funcionalidad social (un cuerpo y una mente que conforman una interioridad individual en relación con una exterioridad social).

Dentro de las ciencias de la educación, el movimiento de los organismos queda sujeto al éxito de la práctica educativa para lo cual el ejército psicológico brinda los elementos conceptuales necesarios. Sin embargo, conviven distinguidas reflexiones filosóficas sobre el sujeto y el cuerpo en el campo de la educación y de la educación física que no demoran en hacer llegar una profunda crisis en educación física y en la educación de los cuerpos.

La crisis epistemológica de la educación física que se desata en Brasil en la década del 80 de la mano de las reflexiones teórico-filosóficas del Colectivo de autores (1992), alcanza al campo de la educación física en Argentina y en Uruguay en las décadas siguientes. A partir de la misma, dentro de la región emergen nuevos objetos, así como sujetos, para pensar y hacer en educación física. Las prácticas corporales para el caso argentino y uruguayo en la década del 90, la cultura corporal del movimiento/ cultura física/ cultura de movimiento en Brasil en la década del 80³, se nos presentan como objetos forcluidos (Elzaurdia y Garín, 2024) por los paradigmas existentes hasta el momento.. Incluso se delimitan programas de investigación sobre la educación del cuerpo o educación corporal dentro de los cuales la educación física es una expresión, la que adquiere relevancia institucional, entre otras formas de educación del cuerpo existentes.

Como nos señala Jocimar Daolio (2003), “aceitar que a educação física trata do movimento consiste em secundarizar a dimensão cultural em relação ao cérebro humano, afirmando a base biológica como primordial para a compreensão da área, como se a cultura fosse consequência, ou produção das atividades cerebrais. Em contrapartida, afirmar que a educação física trata da cultura de movimento faz com que se priorize a dinâmica sociocultural na explicação das ações humanas.” (p. 18). Las ciencias humanas y sociales brindaron de esta forma nuevos elementos para señalar al cuerpo (en su distinción con el organismo anátomo-fisiológico) y al movimiento a la vez que subordinan el organismo a los efectos de la “dinámica sociocultural”.

La noción de práctica ingresa fuertemente en el Río de la Plata teniendo como algunos de sus principales referentes a Pierre Bourdieu (2007) y Michel Foucault (1991) quienes permiten señalar la relación del movimiento con la historia y la cultura⁴. Las prácticas corporales se definen como prácticas culturales que toman por objeto al cuerpo (Crisorio y Gambarotta, 2020, p.71) en su distinción con las prácticas de la Praxiología Motriz en tanto estas últimas refieren a lo que los sujetos hacen con su cuerpo (Idem). De esta forma, la cultura y el organismo se constituyen en una red de semejanzas que se superponen y entrecruzan para comprender el movimiento del cuerpo en la cultura así como su lugar en la educación en general y en la educación física en particular. Múltiples devenires han sugerido diferentes usos de conceptos así como la continua emergencia de nuevos, dentro de los cuales nos interesa resaltar a la *cultura corporal del movimiento* en tanto la situamos como punto de partida para pensar la agencia del movimiento dentro de determinado contexto histórico. Adherimos de esta forma a la postura adoptada por Pich (2010, s/p) respecto a la cultura corporal del movimiento quien la denomina como

³ “cultura corporal (Bracht et alli., 1992; Bracht, 1992), de la cultura física (Betti, 1992, 1993), de la cultura corporal de movimiento (Betti, 1996, Bracht, 1999), de la cultura de movimiento (Bracht 1992; Kunz 1991, 1994), de la cultura del cuerpo (Daolio 1994, 1998)” (Pich, 2010, s/p).

⁴Así también lo hacen Elias y Dunning (1992), entre otros.

El objeto de estudio de una supuesta área de la antropología (posiblemente llamada de antropología corporal) compuesto por las prácticas corporales en cuanto formas simbólicas del tratamiento y representación del cuerpo de toda sociedad y denominaremos de cultura corporal de movimiento tematizada al recorte de la cultura corporal ampliada efectuado por el área de la educación física como sus contenidos a ser tratados en el ámbito escolar. Optamos en este trabajo por designar de cultura corporal de movimiento al objeto de la Educación Física por los siguientes motivos: el concepto de cultura nos remite a las nociones de creación humana y como tal a la condición de elaboración simbólica socio-histórica, y los términos corporal y de movimiento fueron adoptados por constituirse en una relación de interdependencia que identifican a lo humano, entendemos que el ser humano es un ser corpóreo situado históricamente en el mundo y que el elemento caracterizante de la corporalidad viva es el movimiento, nos ocupamos con el ser humano corpóreo que en cuanto cuerpo vivo que se manifiesta en el movimiento.

Para que la emergencia del cuerpo y las prácticas corporales tuviera lugar en educación física fueron necesarios diferentes recorridos teóricos-epistemológicos que se reflejaron materialmente en diversas formas de institucionalizar a la educación física, desde donde se produjo una fuerte crítica a la praxiología motriz, a las teorías del movimiento y a la corporeidad humana (Rodríguez, 2023). En este sentido, el movimiento como objeto de la educación física quedó restringido al concepto de cultura corporal presentando algunas excepciones.⁵

Retomar el movimiento para encontrar puntos de encuentro entre el turismo y la educación física nos presenta el desafío de comprenderlo en su relación con la cultura y con el sujeto. Indagar sobre qué es lo que hace que un cuerpo se mueva así como los efectos del movimiento producido no es únicamente una preocupación del campo de la educación física sino también del paradigma de la movilidad dentro del cual se insertan los estudios turísticos que indagan sobre el cuerpo más allá de sus representaciones.

A su vez, los avances científicos que han sofisticado los conocimientos anatomofisiológicos al punto de poder imitar con cada vez más precisión al movimiento han implicado nuevos giros conceptuales en los diferentes paradigmas que conviven en educación física y en turismo. En este sentido, los estudios posmodernos nos advierten de necesarias nuevas distinciones y precisiones conceptuales que conllevan a la suspensión de la separación entre cuerpo y organismo ante la crítica que se realiza a las ciencias humanas precisamente por su no reconocimiento a las recientes hallazgos dentro de las neurociencias. El organismo en la emergencia de los estudios pos-humanos establece una otra relación con la palabra que no es la del vaciamiento político⁶ asunto que retoma algunos de los axiomas fenomenológicos, psicoanalíticos y de la neurociencia (Malabou y Johnston, 2013) que exceden a lo que puede ser desarrollado en el presente trabajo.

Ante la introducción de las ciencias humanas en el estudio del movimiento, el organismo ha sido diferenciado del cuerpo (de las prácticas corporales o de la cultura corporal del movimiento) reproduciéndose una clásica distinción⁷ entre ciencias humanas y ciencias biológicas, sobre la cual los estudios pos-humanos producen una nueva crítica y un giro.

⁵ En Uruguay el movimiento no adquirió relevancia en la agenda del fracaso del objeto. Con excepción de Ruggiano (2023) que toma los aportes de Bergson para implicar al movimiento y al cuerpo en la producción de subjetividad.

⁶El vaciamiento político del organismo remite a la idea de que este existe prescindiendo del lenguaje y de la política

⁷La superación de esta distinción forma parte de la agenda del grupo "Cuerpo, educación y enseñanza" (CSIC-Udelar), quienes dentro del esfuerzo por producir una Teoría de la Educación del Cuerpo dentro de un programa materialista han tomado los aportes de Jacques Lacan para introducir la dialéctica del significante ante la cual la oposición naturaleza/cultura se vuelve inútil (Milner, 2012, p.26).

La virada lingüística que sucede con los estudios postestructuralistas, en particular con la obra de Jacques Lacan, presentan un antecedente ineludible para aproximar dos paradigmas que suceden sosteniendo un diálogo de sordos; el paradigma biomédico y el de las ciencias humanas. Los estudios poshumanos ponen en cuestión al poder excesivo dado al lenguaje (Brad, 2017, p.9), permitiendo la emergencia del concepto materialista de vida no humana (zoé) como una fuerza vital y productiva (Braidotti, 2022).

Como nos señalan Malabou y Johnston (2013) las investigaciones filosóficas, psicoanalíticas y neurobiológicas han desarrollado una nueva teoría de los afectos y de lo que nos afecta, implicando una otra teoría del sujeto en la que se excede al organismo individual. En este sentido, es Malabou quien en su libro "La plasticidad en espera" (2010) advierte de una nueva materialidad en lo que nos hace movernos, introduciendo un posible diálogo pos-humano entre organismo y cuerpo así como entre biología y cultura sin orientarse por la vía del significante⁸ abierta por Lacan.

Movimiento proviene etimológicamente del latín *movēre*, mientras que emoción proviene del latín *emotio*. La similitud de ambos orígenes, se reencuentra en las reflexiones filosóficas modernas en las que el movimiento se precede de la emoción mientras que emocionarse queda estrechamente relacionado al movimiento, presentando recorridos posibles en las formas de comprender al organismo y al cuerpo, a la biología y a la cultura. El movimiento quedaría situado no necesariamente en un cambio del "Yo" consigo mismo, es decir como efecto de una autoafectación, o en el "Yo" en relación con el afuera (heteroafectación), sino entre el sí mismo y el afuera (Malabou, 2009).

Siguiendo la postura de Ann Cvetkovich (2012), entendemos al

"afecto" en un sentido genérico, más que en el sentido deleuziano más específico, como una categoría que abarca afectos, emociones y sentimientos y que incluye impulsos, deseos y formas de sentir construidas históricamente de varias formas (ya sea como emociones específicas y distintas o como una categoría genérica a menudo en contraste con la razón), pero con la conciencia alerta a que es como intentar hablar de sexo antes que de sexualidad. También (nos) gusta usar "sentimiento" como término genérico que forma parte del mismo trabajo: nombrar la "cosa" del sentir; englobar las distinciones entre emoción y afecto que son centrales en algunas teorías; reconocer la naturaleza somática o sensorial de los sentimientos en cuanto experiencias que no se reducen a conceptos o construcciones cognitivas. (p.24)

Donde nos interesa detenernos es en los afectos en sentido genérico que hacen que un cuerpo se mueva, o se inmovilice, en tanto moverse implica siempre una perturbación y es justamente allí donde reside la potencia del cuerpo tanto en educación física como en turismo. Estos afectos se orientan generalmente por los imperativos de la industria cultural trayendo como uno de sus principales efectos sobre el movimiento su deportivización (Elias y Dunning, 1992; Alabarces, 1998). Sin embargo es en las perturbaciones en y desde el movimiento, que situamos otras formas posibles de relacionarnos con el cuerpo y con el mundo, manifestándose así la potencia del movimiento en (tre) Educación Física y turismo.

EDUCAR FÍSICAMENTE PARA EL TURISMO

El tiempo libre se ha presentado en las sociedades modernas como la contracara del tiempo de trabajo. Conquistado progresivamente por la clase proletaria, se le ha considerado un bien y un

⁸Si el sujeto se define a partir del significante y no de su biología, la distinción rígida entre naturaleza y cultura se desdibuja. De esta forma, la vía del significante constituye al sujeto y al cuerpo en y por el lenguaje.

derecho fundamental sujeto al trabajo asalariado en tanto permite la reconstitución fisiológica de la fuerza de trabajo (Milner, 2003, p. 43).

Milner (2003) nos introduce el término *otium* para desligar al tiempo libre y al ocio del tiempo de trabajo y definirlo a este como un tiempo para las libertades y la cultura. El concepto permite analizar las transformaciones del mundo moderno, donde las libertades se relacionan con el cuerpo viviente y no son ni el trabajo, ni el reposo ni el ocio (Milner, 2003, p. 57) y de la cultura dependen las letras, las ciencias, las artes, la filosofía, la amistad, el amor y el placer. Para el autor, la cultura devino en una mercancía haciendo coincidir al *otium* con el tiempo de ocio (Milner, 2003, p. 59) y haciendo que la burguesía asalariada tenga el

privilegio de dar con el *otium* y las obras que lo enriquecen. Paralelamente, admitiendo que las obras de las cultura se inscriben en la forma-mercancía y ocupan un lugar en el almacén de la civilización material, la burguesía asalariada de la sobreremuneración es la que puede ocasionalmente adquirir esas obras” (idem. p. 61).

Para acceder a la cultura es necesario dar con el *otium*, antes con el sobretiempos y antes con el sobresalario. El turismo de la burguesía y posteriormente de la burguesía asalariada forma parte de la forma-mercancía en su relación con la extrañeza del tiempo libre en el que se acogen tres entidades: reposo, ocio y *otium*. El salario paga el reposo y los objetos del reposo (Milner, 2003, p. 43) pero no paga al ocio en tanto este no depende por ninguna razón de la productividad y de la creación de valor.

De esta forma, el turismo desde sus inicios y hasta la actualidad se relaciona con el tiempo libre, en la opacidad que se justifica en la superposición de reposo, ocio y *otium*. Reposo y *otium* quedan sujetos a la forma mercancía y enlazan al ocio, sin embargo, es en este último, el ocio que reside la potencia creadora de lo viviente (volveré sobre esto más adelante). Reconociendo que reposo, ocio y *otium* se superponen, a continuación nos detendremos a pensar las categorías milnerianas que conforman al tiempo libre en su relación con el turismo para así analizar la transmisión de una cultura corporal del movimiento en el tiempo libre.

El reposo queda por fuera de las posibilidades del turismo en tanto este último siempre implica al movimiento del cuerpo; para trasladarse, para conocer, para relacionarse con un lugar no cotidiano. Por otra parte, el ocio se presenta como el lugar fundamental de la civilización en tanto es esta la que ordena los signos que pueden ser polimerizados, en las sociedades civilizadas, o censurados, en las sociedades bárbaras, en el tiempo de ocio. A su vez, estos signos de civilización o barbarie conforman al discurso turístico y ordenan el deseo de los turistas a la vez que conforman parte de la cultura que se transmite de una generación a otra.

La educación física como forma institucionalizada de educación del cuerpo asume a la transmisión de la cultura corporal del movimiento ordenando los signos asociados al tiempo libre dentro de los cuales se disponen formas de hacer, sentir y ser. Hacia dónde dirigirse y qué hacer una vez que se está ahí forman parte de los cambios de una sensibilidad social donde ciertos destinos y movimientos se privilegian ante otros. A modo de ejemplo, los destinos de sol, playa y arena se relacionaron tempranamente con la reparación de los daños causados en el cuerpo por la vida en la ciudad. Darse un baño de mar, tomar sol y divertirse en la arena se convirtieron en movimientos del cuerpo relacionados a las vacaciones de la burguesía primero y de la burguesía asalariada después. Lentamente estos movimientos fueron deportivizándose en tanto emergen tempranamente clubes náuticos y posteriormente gimnasia y deportes en la arena implicando la reglamentarización e institucionalización de las formas de ser, hacer y sentir.

Las transformaciones en los movimientos del cuerpo en los destinos turísticos se acompañó de las formas institucionalizadas de educación del cuerpo, curricularizándose las técnicas necesarias para el movimiento del cuerpo en el tiempo libre y birdándole cada vez más lugar dentro del mismo a lo que se denominó “vida en la naturaleza”. La naturaleza de esta forma

se vuelve algo a ser dominado con cada vez más precisión, de la misma forma también se racionaliza y perfecciona la administración del tiempo y de los lugares que permitan su encuentro. Para que el turismo advenga como una de las principales actividades en la consagración de las sociedades de consumo, fue necesario el cambio de una sensibilidad en relación a la naturaleza para lo cual se transmiten técnicas y estéticas que implican al movimiento del cuerpo.

Volviéndonos sobre el trabajo de Sheller y Urry (2004), para que existan lugares “to play” (lo que traducimos como “para moverse” o “para performar”) es necesario educar qué movimientos son posibles en los mismos. Los autores señalan que el “tourism also concerns the relational mobilizations of memories and performances, gendered and racialized bodies, emotions and atmospheres(...). Tourism mobilities involve complex combinations of movement and stillness, realities and fantasies, play and work” (p. 1). Poner al propio cuerpo en movimiento, le asegura al turismo un verdadero encuentro con el lugar más allá de la simple admiración de las imágenes que allí se encuentran y que habitualmente son ofrecidas antes de llegar al lugar. A su vez, los lugares son puestos “en movimiento” o “en performatividad” debido a la contingencia del encuentro de los cuerpos en movimiento dentro de ellos. (Sheller y Urry, 2004, p. 6).

Es en la performatividad del cuerpo donde encontramos la relación de este con la transformación del lugar, al mismo tiempo que se evidencia la capacidad de agencia del sujeto dentro del turismo y en el tiempo libre, la cual supone una búsqueda de experiencias que exacerban los sentidos y que permiten una transformación subjetiva deseada para la reproducción de formas de ser, estar y hacer turismo.

Por otro lado, el movimiento del cuerpo se nos presenta como lo necesario para la no reproducción del uso instrumental y racional del lugar turístico. La potencia creadora del ocio queda sujeta a la desactivación del devenir mercantilizado que orienta al tiempo libre en tanto la inactividad que supone permite la detención de lo que hace que el cuerpo se mueva en solidaridad con el incremento del valor turístico de determinado lugar.

Es la performatividad del cuerpo la que rápidamente es capturada por la industria del turismo posmoderna donde se produce una “cultura natural” (Arellano, 2004, p.73) en la que se persigue una relación exponencialmente sensible con el cuerpo siendo la naturaleza la que en una nueva forma refinada garantiza la performatividad deseada. El turismo se presenta así de forma solidaria con la posibilidad de “life-changing opportunities for you and the environment” (Bricket 2002 en Arellano 2004, p. 77) para lo cual el movimiento del cuerpo y la exploración sensible son sus bastiones.

NAUTRALEZA, EDUCACIÓN FÍSICA Y TURISMO

En la modernidad han existido diferentes formas de comprender a la naturaleza las cuales quedan sujetas a las transformaciones del capitalismo y a las reflexiones filosóficas sobre el sujeto. La dualidad cartesiana instauró la posibilidad de diferenciar entre una naturaleza interna y una externa, esbozando una posible relación tanto con una como con la otra. Una vez establecida una relación con la naturaleza los efectos de la ilustración no demoraron en visibilizarse. La posibilidad de dominar, racionalizar y cuantificar la convirtieron en un objeto posible a ser administrado e introducido en la lógica gerenciadora de la economía política.

Merleau Ponty nos presenta en su seminario sobre el concepto de naturaleza (1956-1960) a sus devenires en la modernidad así como la relación de estos con la ciencia moderna. Iniciándose la modernidad del concepto con Descartes, los otros devenires son según el filósofo; el humanismo de base kantiano y el romanticismo de Schelling, Bergson, Hegel y Husserl. La reflexión del filósofo gira entorno a su mirada ontológica del concepto señalando que lo que la naturaleza cartesiana es, “é a partir de um fundó ser, de uma essencia usa, por uma espécie de automatismo sem defectos, atual y totalmente, e Deus só é distinto dela por sera anida mais plenamente Natureza, por ser incondicional, ao passo que ela é apenas intrínseca (Merleau-Ponty,

2022, p.337). La búsqueda de la ciencia moderna por descifrar a la naturaleza con base cartesiana es reformulada por la apuesta fenomenológica, dentro de la cual no se persigue su exhibición sino la articulación de diferentes seres (Merleau-Ponty, 2022, p.338). De esta forma, en los años siguientes a Descartes, comienza otro devenir del concepto en el cual la “experiencia da Natureza física e viva (...) esquivada a ontología (...) dos objetos de inspiração cartesiana = que ela se desvela como ser bruto o selvagem como “subser” (Merleau-Ponty, 2022, p.339).

Los brazos del capitalismo se extienden y fortalecen de forma tal que precisan de la reproducción de las relaciones que permiten su propia existencia. El capitalismo permitió la continuidad de una relación reificadora de la naturaleza disponiendo la necesaria reproducción de relaciones con la misma que permitan dar su continuidad, dando lugar al desarrollo de la técnica y la tecnología para la previsión y control de la misma con bases que se despliegan sobre la vía cartesiana.

A su vez, los avances biotecnológicos (en particular los relacionados a la biología molecular) del siglo XXI han sugerido nuevos giros en los diferentes devenires del concepto en tanto se presenta la posibilidad de afectar al “ser natural” en consonancia con las actualizaciones de los imperativos estéticos y políticos, presentándose así una nueva distinción; naturaleza-artificio (Sibilia, 2005). La doblegación técnica de la naturaleza mientras apunta al “bien común” y al “emancipación de las clases oprimidas” trae como efecto la coincidencia del laboratorio tecnocientífico a las dimensiones del mundo.

El turismo ha remarcado la búsqueda reificada de la naturaleza en tanto la misma se sitúa como bien que garantiza la salud permitiendo obtener un descanso necesario para sostener las exigencias de la cotidianidad. El movimiento del cuerpo en los destinos turísticos nos permite comprender las transformaciones de los sentidos atribuidos a la naturaleza así como del cuerpo en tal devenir. Estos movimientos pasan a ser regidos por signos que orientan el uso del tiempo libre a la vez que diseñan nuevas sensibilidades a partir de experiencias que implican al cuerpo. Las primeras experiencias turísticas se rigen por discursos higienistas que disponen no sólo las características del destino turístico sino también cómo debe de ser el movimiento del cuerpo una vez que se está en el mismo. En este sentido, la educación física ha contribuido a la educación del cuerpo para la vida al aire libre a partir de la enseñanza del deporte así como de técnicas necesarias para que se aseguren ciertos movimientos del cuerpo en los espacios turísticos. Asegurar la posibilidad de movimiento en un determinado lugar acrecienta su capital turístico en la medida que asegura la vivencia de experiencias no cotidianas para el turista. Al mismo tiempo se contribuye a la producción de subjetividades a partir de la misma dentro de la cual se genera un lazo con determinado lugar que queda en la memoria de quien experimenta.

La naturaleza-jardín bajo las directrices del higienismo, orientó al movimiento del cuerpo en los parques y las plazas públicas dentro de la ciudad, lo cual se sucedió de prácticas turísticas lejos de la ciudad que permitían profundizar su encuentro sintonizando un ideal de vida al aire libre donde la naturaleza ofrece la posibilidad “to play” (moverse, divertirse y performar) (Moraes, Quitza y Soares, 2017; Sheller y Urry, 2004).

En palabras de Rosaleen Duffy (2004), “tourism itself has become increasingly interwoven with education and learning new skills, self improvement, and enhancing a sense of self-identity” (p. 33). La autora en ese sentido, nos advierte incluso de cómo el turismo desde su emergencia ha ido progresivamente implicando a la trasmisión del movimiento en tanto los propios “tours” incorporan profesores que transmiten contenidos culturales del movimiento, de la naturaleza y del movimiento en la naturaleza. Esto no es ajeno al propio origen del turismo en la modernidad atribuido al “Grand Tour” en el que jóvenes aristócratas europeos, principalmente británicos, viajaban por Francia e Italia para completar su educación (Fussell, 1980). En este sentido, era necesario salir en búsqueda del encuentro con otras culturas para alcanzar los fines educativos propuestos para el Tour.

Al consagrarse el turismo de masas en la segunda mitad del siglo XX, una nueva relación con la naturaleza se establece en la actualización del capitalismo. El principio de sustentabilidad en el contexto de globalización problematiza la relación extractivista con la naturaleza reivindicando la supervivencia humana y cuestionando las bases de la producción (Leff, 2022). El discurso de la ecosustentabilidad y del desarrollo sostenible apunta al manejo prudente de los recursos (Sachs, 1982) ampliando los conocimientos económicos hacia los ecológicos, debilitando otra forma de comprensión hacia la naturaleza por fuera de las relaciones mercantiles ahora globalizadas. A su vez el avance neoliberal capitaliza lo humano así como la naturaleza en la medida que la subsume dentro de la lógica del capital debilitando las resistencias de la cultura y de la naturaleza (Leff, 2022).

En la medida que avanza la posibilidad de acrecentar el capital-humano así como el imperativo de hacerlo también se transforma el turismo en su relación con la naturaleza. Del imperativo de la salud atribuida a los efectos nocivos de vivir en la ciudad, se pasa al imperativo de acrecentar el propio capital para lo cual los destinos turísticos y las experiencias que allí se alcanzan brindan una posible distinción individual. El turismo ha devenido, en particular con la emergencia del eco-turismo, en una práctica que se orienta por la búsqueda de experiencias y de transformación subjetiva relacionadas al acrecentamiento del capital de una persona. Alguien que viaja a lugares como sudamérica (Machu Pichu-Perú, El bolsón-Argentina) durante un tiempo determinado para no solo mirar paisajes exóticos sino también para relacionarse con estilos de vida exóticos, es reconocido socialmente como un incremento del valor del capital-humano de esa persona.

Según desarrolla Munt (1998), para el caso de la sociedad de clase media occidental, el ecoturismo podría ser referido como ego-turismo en la medida que se justifica en una búsqueda de los turistas que acrecienta la estetización y fetichización de los países en desarrollo como destinos turísticos al mismo tiempo permitiendo su distinción entre otros turistas. Esta búsqueda del turista evidencia una relación espiritualista con la naturaleza (Urry, 1990) al mismo tiempo que se espera que estas experiencias contribuyan a la preservación de la misma.

Los impactos del turismo buscan ser aminorados por el discurso sustentable en el que se oculta el imperativo de continuar incrementando el capital que acompaña las formas de hacer turismo. El ecoturismo se desarrolla así en la década de los 90' incluyendo cierta preocupación por educar en la relación con la naturaleza y con el movimiento, anclado en la búsqueda de prácticas alternativas y de deportes en la naturaleza. Su creciente tendencia (MacCannell, 2002) evidencian una búsqueda de sensaciones y experiencias que se relacionan con la aventura en la naturaleza, desafiando los límites del dominio humano sobre la misma. Como contracara del turismo de masas, el ecoturismo se presenta como un turismo que cuida la sustentabilidad al mismo tiempo que se presenta una búsqueda hedonista transgresiva al propio ecosistema y que deriva en un ego-turismo donde se reclama "the "right" to nature both as heritage but also that nature should be available for humans without restrictions" (MacCannell, 2002, p.203).

El despliegue de encontrar algo que trasgreda al propio individuo en su encuentro con la naturaleza, anuncia el dominio del nuevo concepto de naturaleza en las prácticas turísticas; primero como objeto a ser consumido y luego como algo a ser cuidado e incorporado para acrecentar el propio capital-humano. El movimiento lentamente se vuelve hacia los contornos de lo posible en la naturaleza, no solo para dominarla sino para extraer de ella lo posible de forma tal que existe una transformación subjetiva, ya orientada y determinada, por las directrices neoliberales.

En este sentido, emergen exponencialmente destinos turísticos que se relacionan con el movimiento del cuerpo así como la trasmisión de técnicas y conocimientos específicos para que la experiencia en la naturaleza permitan una transformación subjetiva en consonancia con el avance neoliberal que exige el incremento de capital-humano.

EXPERIENCIA TURISTICA Y CUERPO

La búsqueda constante de experiencias que renueven sensaciones le exige al turismo una continua actualización. Ya no alcanza con ver o estar en un lugar, es necesario que el turista se incorpore a la actividad cotidiana o a la disposición del lugar a partir de su movimiento. Inevitablemente a lo que se apela es a la experiencia del cuerpo para el éxito del destino o actividad dentro de los parámetros que se definen en las diferentes formas del turismo. En la medida que la persona disfrute y alcance la experiencia que se programa para ser realizada, el movimiento promovido desde el turismo parece haber alcanzado su éxito. Siguiendo los parámetros de la productividad y del rendimiento propios del capitalismo, el turismo precisa del placer y del disfrute en la experiencia que él mismo habilita. De esta forma, el movimiento el cuerpo y la experiencia se vuelven centrales, lo cual exige cierto desvelo respecto a la noción de experiencia.

Reproducir los movimientos y las imágenes ya alcanzadas por otros nos sitúa en la continuidad de algo ya dispuesto. Las experiencias que se viven en ciertos lugares turísticos son habitualmente nombradas y relatadas por otros que ya las han vivido y/o que se dedican a venderlas. Esta transmisión de experiencias conscientes suceden en el turismo pero también en la educación de los cuerpos. La noción de experiencia queda ligada en este sentido a una reflexión sobre el lenguaje en tanto la misma implica una transmisión entre al menos dos individuos. Lo transmitido, mediado por el lenguaje, es señalado por autores como Walter Benjamin (1913) y Giorgio Agamben (1978) como lo responsable de destruir la posibilidad de una experiencia que no sea consustancial a su fetichización mercantil. En palabras de Agamben, lo aquí descrito “no significa que ya no existan experiencias. Pero estas se efectúan fuera del hombre. Y curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio” (Agamben, 2007, p.10). A su vez, Benjamin nos señala que la experiencia es algo incomunicable en la forma de “información”, la cual es la forma de comunicación dominante en las sociedades contemporáneas (Benjamin, 1999).

La apuesta agambeniana es la de partir del reconocimiento de la apropiación de la unidad egoica cartesiana que se produce al querer alcanzar y obtener una experiencia sugiriendo ir hacia la comprensión entre el uno y lo múltiple, lo cual implica pasar de enfantizar en la experiencia e ir hacia la problematización de la relación. Las relaciones entre el sujeto, el deseo y la imaginación se ordenan para señalar la imposibilidad de alcanzar el deseo desde la experiencia debido a la insistencia del lenguaje. Esta insatisfacción, aquello que Hegel desarrolló en la “fenomenología del Espíritu” y que Lacan denominó objeto a, es la que brinda lugar a la imaginación a la vez que se sostiene la imposibilidad de alcanzarse en el encuentro con la imagen deseada.

El movimiento del cuerpo que persigue los contornos de lo posible en su relación con la naturaleza, tanto dentro de las propuestas turísticas como dentro de la educación del cuerpo en la naturaleza, “presupone que exista un camino hacia la experiencia y que ese camino pase por lo extraordinario y por lo exótico (contrapuesto a lo familiar y a lo común)” (Agamben, 2007, p.35). Cómo debe moverse el cuerpo dentro de las propuestas que se habilitan en los espacios turísticos forman parte de la transmisión sobre las experiencias que permiten alcanzar lo extraordinario y exótico relacionado a la búsqueda de lo no cotidiano, familiar y común que ofrece la práctica turística en general.

En contraposición, los autores referidos nos advierten que la única experiencia posible para el hombre sería la ausencia de un camino, de una ausencia del decir. Promover experiencias de no palabra en un lugar nos despierta ante la arrasadora reproducción de imágenes sobre el cuerpo que deshabilitan justamente la experiencia del lugar en tanto niegan la posibilidad de decir y hacer más allá de las formas dominantes. La experiencia humana posee una potencia absoluta de poder ir más allá de la interpretación convencional de los lugares lo cual radica en la potencia del cuerpo.

La potencia de la experiencia turística del cuerpo reside en habilitar experiencias que nieguen los habituales usos que el turismo ha hecho del cuerpo y que son a su vez hacia donde tiende nuestra actual sociedad de consumo de masas.

La categoría agambeniana de uso nos permite apuntar hacia prácticas inoperosas las cuales no son simplemente la ausencia de actividad o la pasividad, sino un hacer en el que se suspende o desactiva las estructuras habituales de funcionamiento, la operatividad de un sistema, institución o lógica productiva. Reivindicar una filosofía inoperosa dentro del área turismo supone la liberación de una potencia del cuerpo que no esté subordinada a un acto específico, funcional o utilitario.

Por otra parte, los estudios neomaterialistas nos permiten señalar no solo la potencia de la inoperosidad sino a la capacidad agencial que reside en el cuerpo en tanto los “Corpos humanos” e “sujeitos humanos” não preexistem como tais; nem são meros produtos finais. “Humanos” não são nem pura causa nem puro efeito, mas parte do mundo em seu devir em aberto.” (Barad, 2017, p. 25).

Tanto en la perspectiva agambeniana como en la benjaminiana, en el cuerpo reside la posibilidad de experiencia. El diálogo con las perspectivas neomaterialistas sucede en ocasión también del cuerpo y en los vestigios fenomenológicos que existen sobre su comprensión en tanto en la negación de la palabra se regocija la potencia agencial y material del cuerpo (Barad, 2017)) de establecer otras relaciones posibles con el entorno y con el propio cuerpo.

CONCLUSIONES

El presente texto partió de comprender desde el movimiento del cuerpo a la relación entre el turismo y la educación física. El paradigma de la movilidad en turismo (Sheller y Urry, 2004) ha comprendido al cuerpo y su movimiento para señalar las transformaciones del turismo, de las sociedades y de los lugares. Con las dificultades propias de traducir los pensamientos de diferentes corrientes en distintos idiomas, el presente trabajo nos permite retomar dicho paradigma para señalar cómo el movimiento en los lugares ha sido central para analizar las transformaciones turísticas en la historia.

El movimiento no solo se realiza en ciertos lugares, los transforma. Esa capacidad del cuerpo y del movimiento se relaciona con las experiencias vividas en determinado lugar. Para comprender la experiencia y la potencia del cuerpo en determinado destino turístico se vuelve necesario analizar qué se transmite sobre el movimiento en una cultura y a su vez qué es lo que hace que el cuerpo se mueva. La educación física institucionalizada como responsable de la cultura corporal del movimiento contribuye a la transmisión de signos que ordenan el tiempo libre y a la experiencia del cuerpo que sucede en los destinos turísticos.

Acompañando las transformaciones del movimiento del cuerpo relacionadas al advenimiento del turismo de masas, los conceptos de naturaleza se actualizan a la vez que modifican las formas de relacionarse con la misma en el movimiento. El ecologismo de la década de los 90' busca resistir al capitalismo extractivista reivindicando formas de preservación de lo natural y advirtiendo sobre los efectos de la exponenciación del consumo en el turismo. Al mismo tiempo, el concepto de naturaleza se actualiza virando del modelo capitalista y extractivista hacia el de la incrementación del capital-humano que el turista se propone, lo cual permite que el modelo ecoturístico sea señalada como un egoturismo en el que se persigue la incorporación de la naturaleza del destino turístico al capital-humano del turista. Para que esto último suceda cada vez más destinos turísticos surgen y se transforman para privilegiar los posibles movimientos del cuerpo en la (re)creada naturaleza.

Las dificultades de vivenciar experiencias en destinos turísticos más allá de las formas instrumentalizadas de las mismas, para las cuales la educación física ha contribuido

específicamente en su transmisión institucionalizada, nos llevan a reflexionar sobre el lugar del cuerpo en la sociedad actual. En ese sentido, interesa poder resaltar la potencia del cuerpo de vivir experiencias a partir de las cuales se establezcan otras relaciones posibles con la naturaleza y con el propio cuerpo.

En suma, la educación física y el turismo se aproximan ante el avance de las sociedades de consumo. Moverse en un destino turístico o hacer turismo a partir del movimiento que en el destino se pueda alcanzar, anuncia al menos tres aspectos en común sobre el cuerpo: i) tanto el turismo como la educación física se orientan hacia la búsqueda del rendimiento y productividad del cuerpo en el tiempo libre, ii) el movimiento del cuerpo se relaciona con la búsqueda de nuevas experiencias cuya búsqueda no puede escapar de la trasmisión instrumental de la misma, iii) la experiencia instrumentalizada se transforma en una forma de reconocimiento individualizante del turista.

A su vez, señalamos que es en el movimiento, o en su pausa, que reside la potencia de vivir experiencias no instrumentalizadas reivindicando las posibilidades del ocio como tiempo de suspensión de la inercia mercantilizadora. Promovemos en este sentido, retomar al cuerpo orgánico en su potencialidad plástica (Malabou, 2009), como forma de lo viviente que se presenta en el otium (Milner), de ir hacia formas de vida alternativas donde se reivindiquen experiencias auténticas que detengan el devenir de los efectos del turismo (así como de otros movimientos que suceden en el tiempo libre) y de la industria cultural sobre la relación con el cuerpo y con la naturaleza.

Contribuciones de los autores: Diaz M, E.: Concepción y diseño, adquisición de datos, análisis e interpretación de datos, redacción del artículo, revisión crítica de contenido intelectual importante. El autor ha leído y aprobado la versión final del manuscrito.

Aprobación de ética: “No aplica”.

Agradecimientos: “No aplica”

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2004) *Infância e história*. Trad. Silvio Mattoni. 3. ed. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Arellano A. (2004). Bodies, spirits, and Incas: performing Machu Picchu. En: *Tourism mobilities. Places to play, places in play*. Ed. Mimi Sheller and John Urry. Routledge.
- Barad, K. (2017). Troubling time/s and ecologies of nothingness: Re-turning, re-membering, and facing the incalculable. *New Formations*, 92, 56–86. <https://doi.org/10.3898/NEWF:92.05.2017>
- Benjamin, W. (1999) *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*. Madrid: Alfaguara, 1999.
- Bourdieu P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bracht, V. (1996). En búsqueda de la legitimidad pedagógica. En Bracht, V. *Educación Física y Aprendizaje Social. Educación Física/Ciencias del Deporte: ¿Qué ciencia es esa?*, Vélez Sarsfield, Córdoba.
- Braidotti, R. (2022). *Posthuman feminism*. Polity Press.
- Coletivo de Autores. (1992). *Metodologia do ensino de educação física*. Cortez.
- Crisorio, R. (2015). Educación corporal. En R. Crisorio (Coord.), *Ideas para pensar la educación del cuerpo* (pp. 8-13). La Plata: Edulp. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.385/pm.385.pdf>
- Crisorio R.; Gambarotta E. (2020). De los obstáculos epistemológicos a un programa de investigación del cuerpo. En: *Por uma epistemologia da educação dos corpos e da educação física [recurso eletrônico] / organizadores Eduardo Galak, Pedro Athayde, Larissa Lara*. – Natal, RN : EDUFRRN, 2020. 156 p. : il., PDF ; 767 Kb. – (Ciências do esporte, educação física e produção do conhecimento em 40 anos de CBCE ; <https://repositorio.ufrn.br/jspui/handle/1/6222> ISBN 978-65-5569-028-6
- Cvetkovich, A. (2012). *Depression: A public feeling*. Duke University Press.
- Daolio J. (2004). *Educación física y el concepto de cultura*. Autores Asociados.
- Duffy R. (2004). Ecotourists on the beach. En: *Tourism mobilities. Places to play, places in play*. Ed. Mimi Sheller and John Urry. Routledge.

- Elzaurdia M.; Garín C. (2024). El fracaso del objeto: apuntes sobre la constitución de un objeto en la teoría de la educación del cuerpo. En: *Cuerpo y educación: indagaciones para una teoría*. Compiladores: Cecilia Seré, Raumar Rodríguez. Biblioteca Plural. Udelar. Uruguay
- Foucault, M. (1991). A propósito de las palabras y las cosas, entrevista con Madeleine Chapsal, *La Quinzaine Littéraire*, n. 5, mayo 1966, p. 14-15. En M. Foucault, M. Saber y Verdad (pp. 31-37). Madrid: La Piqueta.
- Fraga, A. (2008). Estilo de vida activo: un nuevo orden físico-sanitario. En: *Gobernar es ejercitar. Fragmentos históricos de la Educación Física en Iberoamérica*. Compilador: Pablo Scharagrodsky. Prometeo Libros.
- Fussell, P. (1980). *Abroad: British literary traveling between the wars*. Oxford University Press.
- Joniken E.; Veijolan S. (1994). "The Body in Tourism. Theory, Culture & Society 11(3): 125-151.
- Leff E. (2022). Saber ambiental. Sustentabilidade, racionalidade, complexidade, poder. Tradução de Lúcia Matilde Endlich Ort. Ed. Vozes.
- Maccannell, Dean. (2002). The Ego Factor in Tourism. *Journal of Consumer Research*.
- Malabou, C. (2009). *Plasticity at the dusk of writing: Dialectic, destruction, deconstruction*. Columbia University Press.
- Malabou, C., & Johnston, A. (2013). *Self and emotional life: Philosophy, psychoanalysis, and neuroscience*. Columbia University Press.
- Merleau-Ponty M. (2022). *A natureza* (3era ed). Tradução de Álvaro Cabral. Ed. WMF Martins Fontes. Sao Paulo. Brasil.
- Milner, J.-C. (2003). El salario del ideal: La teoría de las clases y de la cultura en el siglo XX. Gedisa.
- Moraes e Silva, M.; Medeiros, D.; Amgarten Quitau, E.; Levoratti, A. (2020). Similitudes y diferencias en la historiografía del deporte en Brasil y Francia: un diálogo con "Histoire du sport de Thierry Terret. Anuario de la Escuela de Historia (33). En *Memoria Académica* https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15963/pr.15963.pdf
- Munt I. (1994). Ecotourism or egotourism? Race and class.
- Obrador P. (2008). Turismo y Cuerpo: Un 'tour' por la teoría contemporánea del turismo. La Ortiga. *Revista cuadrimestral de arte, literatura y pensamiento* 82- 83: 123-141
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2771662>
- Pereyra B.; Correa R. (2018). El cuerpo bajo la lupa: aportes de las ciencias humanas y sociales a la educación física en Uruguay. *Revista ALESDE*. Curitiba, v.8, n.1, pp. 72-90. <https://revistas.ufpr.br/alesde/article/view/59910>
- Rodríguez, N. (2023). Los días más felices son en movimiento. El running como estilo de vida (Tesis de posgrado). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. *Memoria Académica*. Disponible em: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2536/te.2536.pdf>
- Seré, C. (2020). El cuerpo: producción y reproducción de una relación imaginaria. En: Rodríguez Giménez, R. (org.). *Estudios sobre la educación del cuerpo: perspectivas y problemas*. Montevideo: CSIC, Udelar.
- Sheller, M., & Urry, J. (2004). *Tourism mobilities: Places to play, places in play*. Routledge.
- Sheller, M., & Urry, J. (2018). Movilizando el nuevo paradigma de las movilidades. *Quid* 16, (10), 333-355.
- Sibilia, P. (2005). *El hombre postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.
- Urry J. (1990). *The tourist gaze and the environment*. Theory, Culture and Society, London. Sage.

Recibido: 30 de noviembre de 2024 | Aceptado: 2 de febrero de 2025 | Publicado: 10 de abril de 2025



This is an Open Access article distributed under the terms of the Creative Commons Attribution License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original work is properly cited.